

Pichín®



Inesperada sorpresa

El Tomate Parlanchín

Las horas que siguieron fueron difíciles para todos en especial para Pichín, quien en los últimos tiempos había conocido la conducta de las personas desde la más rigurosa cercanía, alcanzó momentos dulces de amor, amistad y vivió peligros, villanías y muertes, la vida empezaba a resultarle próxima, si bien no comprendía muchas actuaciones y sensaciones que el destino le marcó.

Los funerales de Atarau se celebraban aquella tarde, tras dos días de luto con el único consuelo que le brindaron Sundi y la Reina acompañándole en su tristeza.

Una gran pira de pequeños troncos de madera blanquecina, cortada de los árboles "Ayous" que abundaban en la zona, untados con bálsamos aromáticos, serviría de última morada para la mujer que le brindó la

parte más delicada y cariñosa de la condición humana.

En la gran plaza se concentraron la mayoría de habitantes de la urbe para despedirla en un rito lleno de cánticos, danzas exóticas, y ceremonias de variado carácter.

Se ordenó que las puertas del recinto de la ciudad de Atimon permanecieran abiertas a partir de que se prendiera la hoguera hasta su extinción, como era de ritual, para que el espíritu de Atarau saliera libremente hacia las praderas de la eternidad.

La Reina y Pichín juntos, portando cada cual una antorcha encendida, se dirigieron a la pira funeraria, luego separándose y tomando caminos opuestos, la recorrieron prendiéndola por su parte más baja, hasta que ambos se encontraron de nuevo, entonces se intercambiaron las antorchas y al mismo tiempo la lanzaron sobre la parte superior, cumpliendo así un ancestral rito reservado a las personalidades y sacerdotisas que morían.

Las llamas no tardaron en elevarse como un penacho purificador que envolvió el cuerpo de Atarau y encerró con un resplandor intenso toda la escena.

Los presentes se fueron retirando y solo la Reina, Sundi y las sacerdotisas, junto a Pichín, permanecieron al amparo del pórtico del templo hasta que las llamas cesaron y las brasas incandescentes fueron dejando paso a unas cenizas que pronto cesarían de resplandecer y se apagarían.

A la mañana siguiente un equipo de hombres mandados por Pichín y Sundi retiró todas las cenizas que fueron colocadas en una gran fosa que había en un extremo, donde se depositaron los restos calcinados, luego se sellaron con dos grandes piedras triangulares que encajaban perfectas y cerraban el lugar sagrado.

Cuando el sol amenazaba con ocultarse, Pichín fue requerido para que dirigiera el desescombro y localización del Capitán y la tripulación sepultada bajo la bóveda del templo.

- Ser mucho duro para ti, pero querer Reina, dirijas trabajo para sacar a los criminales sepultados en templo, y enterrar fuera de la empalizada a la falda del monte Yundú con



espíritus malditos. - le dijo Sundi.

- *De acuerdo* - fue la lacónica respuesta de aprobación.

El desescombro se desarrollo rápido al principio, hasta que aparecieron los primeros cadáveres y también las armas que fueron recogidas con su munición y llevadas a la cámara contigua, se contaron seis las personas sepultadas, pero no estaba el Capitán, lo que obligó a ser más minuciosos en retirar los cascotes y emplear más tiempo hasta levantar la última losa.

Cuando reconocieron a los seis sepultados se les envolvió, uno por uno, en una alfombra de fibras vegetales. Luego se miraron con extrañeza y desencanto. ¿Dónde podía estar el Capitán? el desplome fue instantáneo y la prueba es que los cuerpos aparecieron agrupados y en ese instante el Capitán tan solo estaba dos o tres pasos por delante.

También llamó la atención que los fusiles y cananas encontradas solo fueron seis, ¿Dónde podían estar las armas del Capitán?

Pichín y Sundi no daban crédito a lo ocurrido, ni se explicaban lo sucedido, al tiempo que una agitación y furia les invadía.

-¿*Qué pasar?* indicó Sundi.

-*Solo una cosa, que estuviese malherido y cuando nos fuimos saliera y se escondiera hasta la celebración del funeral, y con nuestra distracción aprovechara las puertas abiertas de la fortaleza y escapara.* - se atrevió a insinuar Pichín.

Pasados los primeros momentos de estupor y duda, todos coincidieron que la suposición tenía visos de realidad y que lo mejor sería salir a buscarle.

Las sacerdotisas y la Reina propusieron que puesto que al menos les llevaba veinticuatro horas de ventaja y estaba entrando la noche, lo mejor sería preparar la expedición con detalle y una cuidada selección de efectivos, abastecimientos y armas para salir al amanecer.

Antes de retirarse a descansar, se dispusieron a efectuar todos los preparativos. Diez Amazonas fuertemente armadas con lanzas, arcs y flechas, entre las que se encontraban dos especialistas en rastreo y equipadas con provisiones y otros enseres formarían la patrulla junto a Pichín y Sundi, estos cogieron cada uno un fusil y municiones de los marineros difuntos, para estar en mejores condiciones, ya que como parecía el Capitán podía estar armado.

Apenas despuntó perezosa la aurora, estaban todos reunidos y dispuestos, deberían buscar en cada palmo de terreno para tratar de confirmar la suposición y luego encontrar el camino que podía haber seguido el fugitivo.



Salieron las Amazonas delante y luego ellos, todos mantenían un gran silencio no solo por la atención que requerían los primeros pasos sino probablemente porque nada tenían que decirse encerrados en el mutismo de los recuerdos y la atención en su cometido.

Existían solo dos caminos probables, el que conducía hacia la espesura de la selva o el que les llevaría a la gran planicie exenta de vegetación alta y camino de la parte más oriental de la isla, parecía que lo más probable fuera que el escapado tomara la parte selvática, por cuanto le proporcionaría más posibilidades de pasar desapercibido y encontraría mejores recursos para subsistir y esconderse.

Cuando llevaban un trecho, la Amazona que marchaba en cabeza levantó la mano que mantenía empuñada la lanza indicando que se acercaran, y con la otra señaló hacia unos matorrales aplastados que encubrían una roca.

FRANCISCO PONCE CARRASCO

info@franciscoponce.com

www.franciscoponce.com

